LAS TRIBUNAS DE BELLUGA

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO I PARA LA CUARESMA 2015

Hoy 27 de enero de 2015, se dio a conocer el mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma de este año que lleva como título "Fortalezcan sus corazones". El texto ha sido dado a conocer por la Sala Stampa de la Santa Sede en conferencia de prensa.

A continuación el texto completo en español:
«Fortalezcan sus corazones» (St 5,8)

Queridos hermanos y hermanas:
La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos.
Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.
Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.
La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.
Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra.
Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf. Ga 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.
El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.
1. «Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26) – La Iglesia

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres.

Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen "parte" con Él (Jn 13,8) y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26).

La Iglesia es communio sanctorum porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos.

Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

2. «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9) – Las parroquias y las comunidades

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada? (cf. Lc 16,19-31).

Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones.

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se instaura una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia.

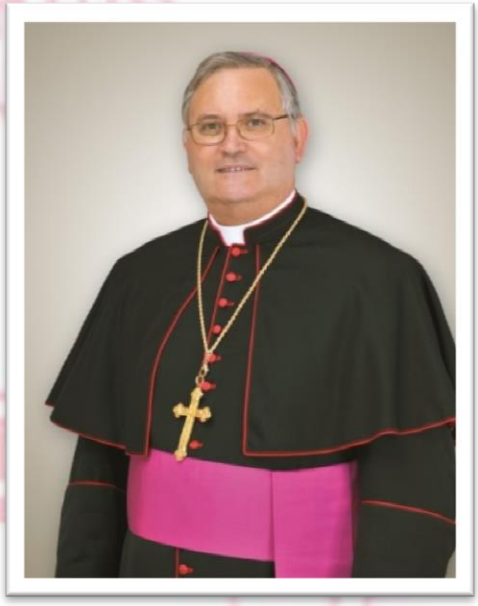
La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: «Cuento mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas» (Carta 254,14 julio 1897).

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.
Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.
Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.
3. «Fortalezcan sus corazones» (St 5,8) – La persona creyente
También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?
En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano—, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.
En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.
Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.
Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Ct. enc. Deus caritas est, 31).
Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobrezas y lo da todo por el otro.
Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: "Fac cor nostrum secundum Cor tuum": "Haz nuestro corazón semejante al tuyo" (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús). De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.
Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde.

FRANCISCUS PP.

Queridos hermanos cofrades,



La semana grande de la Pasión de Nuestro Señor ya está cerca y se va notando por las múltiples iniciativas que estáis desarrollando las Hermandades y Cofradías, por los complejos trabajos de preparación y por las ilusiones que generan los intensos días de catequesis por las calles de nuestros pueblos y ciudades. La Iglesia ha valorado siempre el papel evangelizador que desempeñáis las cofradías acercando el misterio de la fe a la gente con el lenguaje de las imágenes, la música y, en general, con las bellas artes. A esto se le suma el cariño y la entrega de tantos hombres y mujeres nazarenos, que gozáis de una sensibilidad exquisita por presentar el rostro de Cristo, de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, y el de los santos a todos los que, muchas veces sin saberlo, les andaban buscando.

Los cofrades tenéis también en la Iglesia diocesana un protagonismo muy grande, porque estáis cumpliendo lo que el Papa Francisco nos dice en su Exhortación Apostólica, Evangelii Gaudium, que provocáis y favorecéis la misión de la Iglesia, que sois Iglesia en salida misionera. Cuando una cofradía sale a la calle llevando sobre sus hombros la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor, el núcleo de nuestra predicación en imágenes, ya está ayudando a los hermanos a crecer, porque se deja a un lado la propia comodidad y llegan así a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio, como diría el Santo Padre. Es verdad que la Evangelización no consiste sólo en esto, que se tienen que ir dando más pasos, pero vosotros ya cumplís con la tarea de un primer anuncio, que nos prepara para el Misterio de la fe.

El Papa Francisco habla de alegría en la actividad de un misionero y lo cierto es que uno lo puede sentir en su propia experiencia cuando te has acercado al Señor. Yo no necesitaría decir más palabras, porque una persona que está viviendo con seriedad el mundo cofrade y ha tenido experiencia de encontrarse en su vida con el Señor, no las necesita, le basta la fe, le basta haber visto al Señor presente en su vida. El Evangelio está dando fruto por sí mismo, te hace dichoso, feliz, *te hace salir de ti mismo, caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá*. Creer es comprometerse, podemos empezar por pensar en estas palabras del Papa Francisco*: Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos*

los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no se puede excluir a nadie.

Salid este año a la calle con una procesión viva, como si fuera la primera vez que lo hacéis, no sigáis los esquemas que impone la rutina, el sabérselo todo o el tenerlo todo controlado, no. Dejaos este año que os sorprenda Dios, tratad de llegar a todo el mundo desde el silencio, el respeto, desde el misterio de la fe que representa tu paso. Procurad haceros protagonistas de esa escena que presentáis y leed antes de salir a la calle el texto del Evangelio al que vais a dar vida. Al poneros la túnica pensad que estáis colaborando con el Señor para llegar al corazón de la gente, especialmente al corazón de los pobres, que necesitan ver cómo Dios ha escuchado sus oraciones de súplica ante la necesidad. Lo más grande que vais a llevar adelante en esta Semana Santa será dar a conocer vuestra misión de sembradores de esperanza, porque sois artífices y protagonistas de un mundo mejor: *Qué lindo es en cambio cuando vemos en movimiento a Pueblos, sobre todo, a sus miembros más pobres y a los jóvenes. Entonces sí se siente el viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza. Ese es mi deseo (*PAPA FRANCISCO, *Mensaje en el Encuentro con los Movimientos Sociales*. 2014*)*. ¡Qué alegría más grande el que a vuestro paso la gente vea una Iglesia de puertas abiertas, *como* –la casa del- *padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad*!

Queridos cofrades, tened muy presente que siempre, pero en los días de Semana Santa mucho más, sois la Iglesia de Jesucristo y sois portadores de esperanza para niños y ancianos, familias y enfermos, para los de dentro y para los de fuera: ¡Salid a ofrecer a todos la Vida de Jesucristo!, llevadles la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con el Señor. Jesús nos pide la adhesión a su mensaje, pero hay que conocerlo de verdad, no de lejos, sino cara a cara; Él nos pide una vida más religiosa, con mayor austeridad, con valentía para la renuncia a todo lo inútil, a los pesos muertos que arrastramos; nos pide la decisión de ir transformando nuestro corazón, según su corazón misericordioso y de hacernos mejores. Como ya os dije en el Encuentro de las Hermandades y Cofradías, Cristo sigue pasando, haced silencio, tened el propósito de escucharle con serenidad, en paz, sólo eso. ¡Dejad a un lado los prejuicios y miradle a Él a la cara! No escuchéis las voces de los que venden humo; sólo os pido, que le miréis a la cara en silencio, que le escuchéis en el corazón y dejaos llevar.

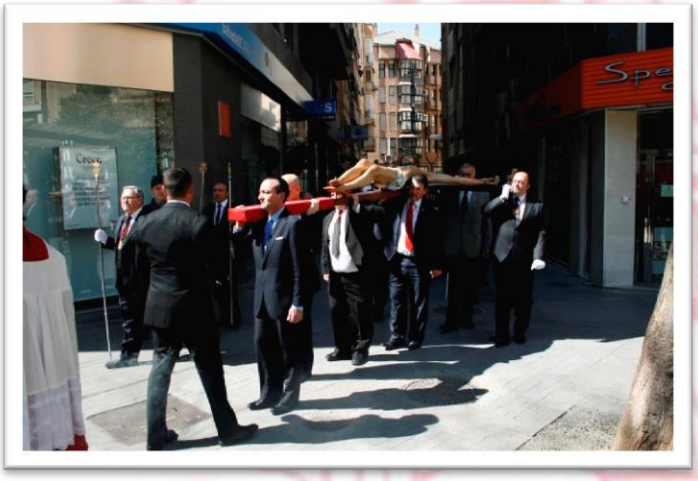
DIÓCESIS DE CARTAGENA

Que Dios os bendiga a todos vosotros y a vuestras familias.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

POR LA CARIDAD

Ramón Sánchez-Parra Servet
Presidente Cabildo Superior de Cofradías
Murcia



La verdadera caridad según San Pablo es sufrida y paciente, es la que necesita un prójimo tangible sobre el que volcarse; y debe contemplar el rostro de Jesús copiado en el rostro de cada hombre que sufre. Dice que de todas las virtudes humanas la más grande es la Caridad, sino tengo amor no tengo nada.

En el Evangelio de San Mateo, leemos: *Porque tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; peregrino fui y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; preso y me viniste a ver*. Y como decía San Juan es imposible amar a Dios, a quien no vemos, sino amamos a nuestro prójimo a quien vemos.

Aquí vemos el legado más hermoso del cristianismo: Dios anida en el rostro de cada uno de los necesitados, y el amor, la adhesión con esas personas que sufren, se erigen en la única justificación de nuestro paso por la tierra.

El amor a Cristo se encarna en el hombre que sufre, muy difícil de entender en nuestros tiempos. San Vicente de Paul consideró que la perfección cristiana no se alcanzaba solo en la clausura sino al servicio de los pobres.

En este año que también celebramos el año de la vida consagrada, esos religiosos y religiosas que en sus conventos son las casas de los enfermos, su claustro, las salas de los hospitales, su celda, las escuelas y prisiones, por eso y como bien nos decía San Vicente de Paul y que debemos aplicarnos todos.... "*conservar vuestra dulzura y sonrisa*".

La Caridad es paciente, es servicial, la caridad no es envidiosa, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. La Caridad todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Bien nos dice nuestro Santo Padre Francisco: *"La Caridad es la mayor riqueza de la iglesia"*

Sigamos a nuestros Cristos y Vírgenes con el ruego de que nos ayuden a mejorar en nuestra solidaridad con los más necesitados y que demostremos verdaderamente que somos hijos de Dios.

DISCÍPULOS MISIONEROS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA CARIDAD

Julio García Velasco
Consiliario Cofradía de la Caridad de Murcia

En su carta pastoral "Testigos y misioneros de la caridad", nuestro Sr. Obispo D. José Manuel, nos indica que el año de la Caridad que estamos comenzando "es tiempo para reflexionar y conocer en profundidad el misterio de Dios, Trinidad de amor; es ocasión para mostrar el rostro caritativo de la Iglesia y particularmente la memoria de la caridad en la diócesis de Cartagena. En este año de la caridad debemos aprender todos, consagrados y laicos, la mística de acercarnos a los demás con un amor samaritano". (p.10)

Ciertamente, es un honor muy grande y una no menor responsabilidad la que tenemos todos los miembros de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. El honor de haber sido elegidos por Cristo para ser en nuestro pequeño mundo testigos de su amor; y la responsabilidad de hacer de nuestra vida un testimonio constante y creíble de ese amor, en nuestra familia y grupo de amigos, en nuestro ambiente de trabajo y descanso, en la calle e instituciones públicas, y, por supuesto, dentro de la misma Cofradía y Hermandades.

El Santísimo Cristo de la Caridad, con toda su vida, rubricada por la cruz, en la que quedó patente lo que el mismo Cristo había dicho: "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13), nos dejó muy claro que la vocación del hombre es el amor.

Efectivamente, Juan Pablo II en su primera Carta Encíclica *"Redemptor Hominis"* nos decía: "El hombre no puede vivir sin amor, él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. Por esto precisamente, Cristo Redentor revela plenamente el hombre al mismo hombre. Tal es -si se puede expresar así- la dimensión humana del misterio de la Redención" (RH, 10)

A este respecto, vale la pena recordar, entre tantos que podríamos ofrecer, el testimonio del famoso psiquiatra V. Frankl superviviente de campos de concentración nazis, escrito en su libro "**El hombre en busca de sentido**". Cuenta el doctor Frankl lo que sucedía aquellas mañanas en que, antes del alba, tenían que ir andando desde el campo de concentración hasta el lugar de trabajo:

"En la oscuridad tropezábamos con las piedras y nos metíamos en los charcos...Los guardias no dejaban de gritarnos y empujarnos con las culatas de sus fusiles. Los que tenían los pies llenos de llagas se apoyaban en el brazo del vecino..., el viento helado no propiciaba la conversación... El hombre que marchaba a mi lado me susurró de repente: "Si nos vieran ahora nuestras esposas! Espero que ellas estén mejor en sus campos e ignoren lo que nosotros estamos pasando". Sus palabras evocaron en mí el recuerdo de mi esposa.

Mientras marchábamos a trompicones durante kilómetros, resbalando en el hielo y apoyándonos continuamente el uno en el otro, no dijimos palabra, pero ambos lo sabíamos: cada uno pensaba en su mujer. De vez en cuando yo levantaba la vista al cielo y mi mente se aferraba a la imagen de mi mujer... La oía contestarme, la veía sonriéndome con su mirada franca y cordial. Real o no, su mirada era más luminosa que el sol del amanecer. Un pensamiento me petrificó: por primera vez en mi vida comprendí la verdad de que ***el amor es la meta última y más alta a que puede aspirar el hombre.*** *Entonces comprendí el significado del mayor de los secretos: la salvación del hombre está en el amor y a través del amor. Comprendí cómo el hombre, desposeído de todo en este mundo, todavía puede conocer* ***la felicidad****, aunque sólo sea momentáneamente, si contempla al ser querido".*

Desde la fuente del amor.

El cristiano bebe la caridad de la fuente inagotable de amor que brota del costado del Cristo de la Caridad. Ahí aprendemos que el amor a Dios es inseparable del amor al hombre: "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito" (Jn 3,16); y tanto amó Jesús al Padre que "se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz" (Flp 2,8)

El Papa Francisco, en "Evangelii Gaudium", lo expresa con estas palabras:"El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos"(n. 178). Por todo ello, el ser humano no puede menos de amar, busca salir de sí hacia el otro, el ser querido, o hacia todo aquel que necesita amor.

Como bien sabemos, el amor cristiano es universal y sin condiciones: "Cada persona es digna de nuestra entrega. No por su aspecto físico, por sus capacidades, por su lenguaje, por su mentalidad, o por las satisfacciones que nos brinde, sino porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor... Jesucristo dio su preciosa sangre en la cruz por esa persona. Más allá de toda apariencia, cada uno es *inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega" (n. 274)*

La caridad denuncia y toca las llagas

Dice el Papa Francisco: "No podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas.... El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas" (n.52)...

En esta situación dramática que vivimos, tenemos que decir "no a una **economía de la exclusión y la inequidad**". En dicha economía, "se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del "descarte" que, además, se promueve". (n.53) Y no olvidemos que en el origen de la crisis financiera hay, como dice Francisco, una profunda crisis antropológica: **¡la negación de la primacía del ser humano!** (n.55)

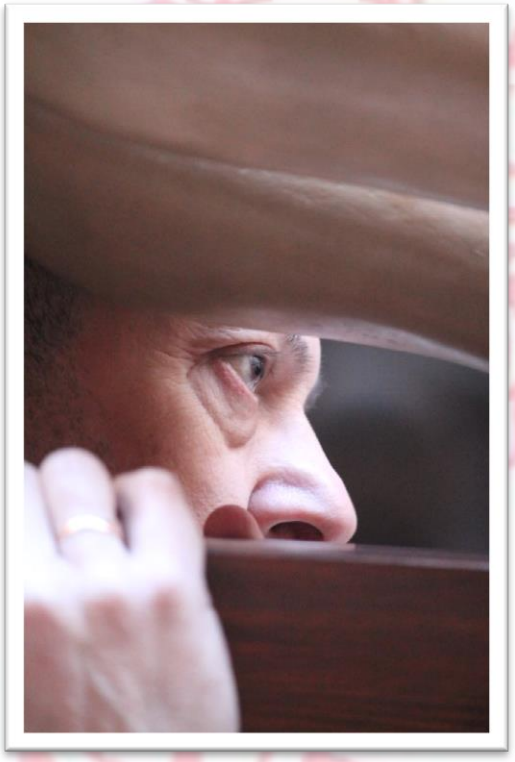
A nosotros, probablemente, no nos corresponda trabajar a niveles altos, pero la caridad es concreta y real, tiene un rostro humano, podemos conocer el nombre del pobre y necesitado, pasa a nuestro lado y vive en nuestra misma calle. Francisco nos advierte:
"A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de **las llagas** del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás". (n. 270)

Todos nosotros "estamos llamados a descubrir a Cristo en los pobres, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos" (n.198)

Jesús no hizo caridad a distancia, sino que se acercó a los sufrientes, tocó a los leprosos, se dejó lavar los pies con las lágrimas de la pecadora, era "amigo de publicanos y pecadores", cosa que producía escándalo y rechazo por parte de "los maestros de la ley" y de los hombres "religiosos" de su tiempo.
Nosotros hoy, ante el Santísimo Cristo de la caridad, renovamos nuestro compromiso de vivir la caridad desde la cercanía real y cordial hacia nuestros hermanos necesitados (n.199)

MARIA DOLOROSA

Antonio José García Romero
Presidente Cofradía Cristo de la Caridad de Murcia



Este pasado año 2014, ha estado completamente lleno de actos, vivencias, momentos inolvidables, procesiones cargadas de misterio, de pasión y de gozo, sabiendo que tras la muerte, resucitaremos a la vida eterna, y un año más cerramos las puertas de Santa Catalina pensando que quizás el año 2015 no estemos todos los que estuvimos, pero también habrá nuevos miembros y seguiremos haciendo historia, construyendo cofradía, renovando nuestro compromiso y otra vez mostraremos lo efímero de la existencia y lo necesario que es, vivir nuestra fe sin ambages y sin contemplaciones.

Pero hay dos momentos que quiero comentar especialmente, la vivencia personal del quinario 2015 en honor a nuestro querido titular, donde nuestro consiliario nos reforzó con formación certera y precisa, los pilares de nuestra fe y junto a todo ello la magnífica glosa que nuestro compañero Luis Alberto Marín nos transmitió y nos llevó a la reflexión el quinto día, con presencia de todas las cofradías hermanas en donde nos mostró a través de los Sagrados Pasos que nuestra cofradía venera, esas doce últimas horas de Cristo bajo el título "Desde la Pasión a la Resurrección". Sin duda, la Cuaresma con el culmen de la Semana Santa es una forma de expresión, una forma de vivir los sentimientos, de mostrar al exterior todo un conjunto de vivencias y sensaciones que nos conduce en vivencia magnífica a esos días tan fundamentales para nosotros que van de Dolores y Ramos a Pascua. Y cuando se trata de la nuestra, Murcia, se dispone a rememorar una vieja tradición que tiene más de seis siglos de historia, con una vigencia que ha superado todo tipo de aconteceres y que llega a sorprender.

Veintidós años después y fieles a la cita, nos encontramos para honrarle y rezarle a Él, al Cristo de la Caridad, pero también para decirle que nos hemos consolidado y que ningún nazareno murciano entendería un Sábado de Pasión, sin que la caridad de Dios, convirtiera las calles de la ciudad en un enorme rosario de nazarenos corintos. Desde esta privilegiada tribuna, y siendo este año 2015, año de elecciones, quiero agradecer el apoyo y la confianza que nos ha sido prestada en todo momento por todos los cofrades de una forma tan amplia e importante, y por supuesto a las Cofradías hermanas, para desear que el camino lo andemos siempre juntos, que la palabra Cabildo signifique SUMA DE VOLUNTADES y que en estos tiempos difíciles, los cristianos sepamos poner luz ante la crisis, poner fe ante el dolor y poner caridad ante las necesidades.

El otro momento especial y fundamental en lo personal y cofrade de este año 2014, fue sin duda cuando recibimos definitivamente los últimos días de julio con motivo de la celebración de la Misa Aniversario de nuestra cofradía que como todos sabéis se realiza en el entorno del 29 de junio, a la imagen señera de nuestra procesión por su historia, por su importancia y porque nos sentimos orgullosos de esta pieza tan valiosa para Murcia y para todo el mundo del arte, y debemos ser garantes de su cuidado y custodia, preocupados siempre de un trato y mimo exquisito.

Esta obra permaneció durante 12 meses en el Centro de Restauración de la CARM para su intervención y restauración. Dicha imagen, venerada en la iglesia de Santa Catalina es una hermosa talla en madera policromada y estofada, realizada por Francisco Salzillo en 1742, de 164 de altura (con peana), 73 de anchura y 60 de fondo, subrayando que la imagen de la Virgen solo mide 124 cm, si descontamos la peana.

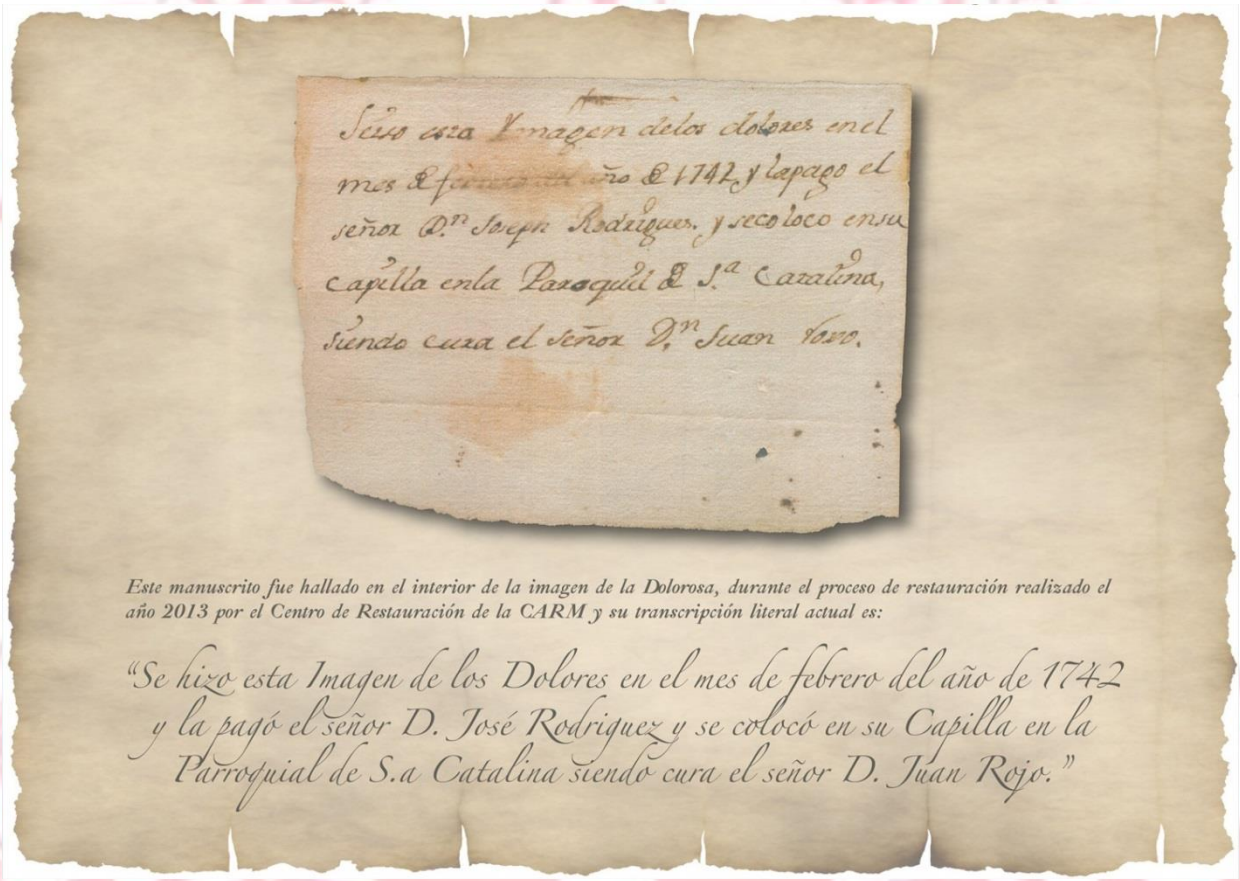
Se le realizó un estudio científico para determinar las patologías que sufría, y también un análisis químico y estratigráfico, juntos con los radiográficos y endoscópicos, entre otros.

Precisamente en el estudio endoscópico, se reveló la existencia de un documento oculto en el interior de la caja interna de la talla. Un documento introducido en la fecha de entrega de la obra, del que no se tenía constancia y que 271 años después gracias a las técnicas actuales fue posible su revelación.

Lo realmente impactante e importante de este manuscrito dentro de una imagen de Salzillo es que constituyen un *unicum,* puesto que hasta la fecha no se conoce que hubiera esta particularidad en ninguna imagen de dicho escultor. El documento fue extraído con un minucioso proceso de actuación y nos reveló fecha de entrega de la obra, quien la encargó y para que iglesia fue realizada y asimismo quien era el sacerdote párroco de la Iglesia de Santa Catalina en ese momento histórico en cuestión.

Hasta la fecha del hallazgo, se daba por válida y aproximada la datación realizada en su tesis doctoral por el profesor José Sánchez Moreno el cual trabajo muy a fondo la obra de Salzillo, y la dató entre 1732-1733, aunque la cofradía desde el primer momento también considero la indicada en otros trabajos que hablaba de 1735, puesto que nos parecía muy poco probable que fuera una obra temprana de un Salzillo tan joven, y posteriormente el manuscrito demuestra que se trataba de una obra realizada por un Salzillo mucho más maduro y experimentado en el oficio, lo que supone como ejemplo que es posterior incluso al maravilloso conjunto de la Virgen de las Angustias (1740) que Murcia venera de esa manera tan especial y tan impresionante.

Trascripción literal del documento hallado en el interior de la imagen:



"Seiso esta Imagen delos dolores enel mes de febrero del año de 1742 y lapago el señor D.ⁿ Joseph Rodrigues y secoloco ensu Capilla enla Parroquial de S.ª Catalina siendo cura el señor D.ⁿ Juan Roxo."

Este manuscrito fue entregado a la propiedad, la iglesia de Santa Catalina de Alejandría (Murcia)-Obispado de Cartagena, y el propio Centro de Restauración para que conste siempre la singularidad de este acontecimiento, ha dispuesto en el interior de esta talla de Dolorosa una réplica encapsulada donde se reproduce el documento original y se explica dónde y cómo fue encontrado y extraído y como fue realizada la introducción en la misma caja interna del hallazgo, por el que suscribe este artículo.

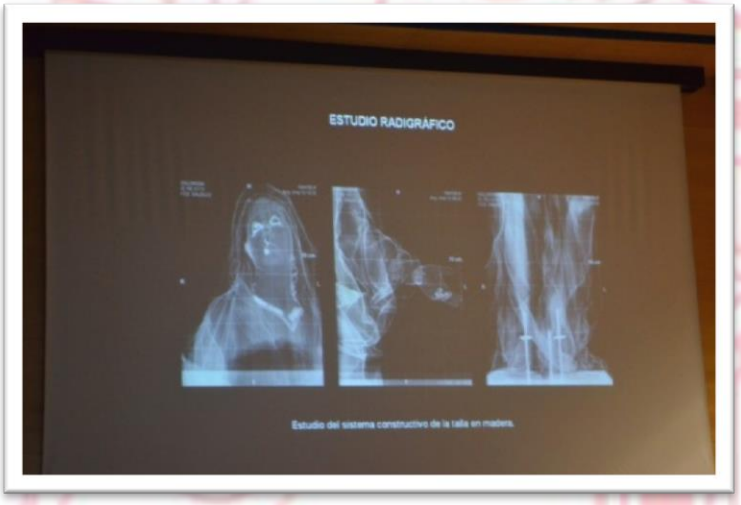
Transcribo unas notas que el propio Centro de Restauración nos indicó respecto al estado de la obra y que me parecen fundamentales su difusión para que todos podamos conocer el estado actual tras el magnífico trabajo realizado por nuestros restauradores de referencia:

Aparte de este hallazgo, el estudio científico ha revelado que la actual policromía es una repolicromía aplicada en fecha anterior a la segunda mitad del siglo XIX, consecuencia del mal estado de conservación de la original de Francisco Salzillo, tal y como se verificó a través de los análisis de muestras extraídas y del estudio macrofotográfico. Con toda seguridad, la realizada por el maestro estaría muy dañada obligando a actuar sobre ella y repolicromando totalmente el manto y la túnica con unas tintas planas en azul y rosa, respectivamente, que se diferencian bastante de los

tonos originales, apreciables en algunas zonas. Tanto en el manto como en la túnica se rehicieron nuevos trabajos de estofa, muy alejados de los originales de Francisco Salzillo.

La intervención sobre la obra se ha limitado a retirar suciedad generalizada, barnices oxidados y repintes aplicados sobre la superficie de la obra teniendo en cuenta la deteriorada y casi inexistente policromía original, así como la imposibilidad de retirar la repolicromía decimonónica con los actuales medios.

La mayoría de repintes se han localizado en rostro, manos y pies; sin olvidar los abundantes de purpurina aplicados sobre la peana, cuya retirada dejó al descubierto un serio problema estructural; se trata de una patología originada por la propia técnica de Francisco Salzillo, ya detectada anteriormente en otras obras, y que a lo largo de la vida de la obra había sido objeto de distintas intervenciones, redorando y repintando con purpurina la práctica totalidad de la superficie pero sin solventar la mencionada carencia estructural.



Tras la eliminación de repintes se procedió al sellado de grietas originadas por desencoladuras, reconstruyéndose, a continuación, la capa de preparación, acabando los trabajos con una reintegración cromática diferenciada puntual sobre los faltantes de color existentes.

Hay que destacar, ya por último, el precario estado de parte de la capa metálica de oro de la peana, redorada en una intervención anterior, y que ha obligado nuevamente a dorarse de nuevo. Se ha adaptado cromáticamente el aspecto del pan de oro actual con los escasos fragmentos de pan de oro antiguo que aún conservaba la peana.

Se han finalizado todos estos trabajos de intervención restauradora con el correspondiente barnizado de protección de la obra."

Ahora sí, espero que disfrutéis de la lectura de esta revista virtual que está pensada por y para vosotros nuestros cofrades, y para tantos nazarenos interesados en conocer un poco más a nuestra asociación pasionaria, y os invitamos a incorporaros a nuestras hermandades y Sagrados Pasos, porque las puertas siempre están abiertas para los cofrades de buena voluntad.

Sin más, me despido con una frase que una vez leí y me gusta muchísimo .... Llegando el mes de marzo en Murcia, solo os pido... que tengáis el corazón atento, porque el conjuro de la primavera en Murcia, tiene un nombre... y ese es ...Semana Santa.

SU INCONDICIONAL AMOR AL PADRE

Javier Muñoz Hernández
Nazareno del Año 2015

Para comenzar este escrito, y de igual forma que he hecho en otros que ya he redactado con anterioridad, lo primero que quiero es agradecer al Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia el nombramiento con el que ha tenido a bien distinguirme este año 2015. Del mismo modo, quisiera agradecer a la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, que a través de su Presidente, buen amigo y nazareno, me brindó la oportunidad de participar en la elaboración de la revista de este año aportando unas modestas letras.

Cuando Antonio José me pidió que intentara plasmar en un papel los sentimientos que me despierta la Cofradía de la Caridad, no dudé un segundo en decirle que sí y, sin embargo, no he sido consciente hasta este mismo momento de lo complicado que resulta para mí, pues el entramado de sentimientos que se despiertan en mi interior cuando recuerdo la tarde del Sábado de Pasión me resulta imposible de trasmitíroslo en estas líneas.

El año pasado, por no remontarme más atrás, estaba con mis hermanos, una sobrina y un amigo, todos nazarenos. Teníamos nuestras sillas frente a la farmacia que hace esquina entre Santa Catalina y la plaza de las Flores. Habíamos estado un buen rato recorriendo unos ciento cincuenta metros de la carrera buscando, a nuestro criterio, el mejor sitio para ver salir la procesión. Por fin, uno de los cinco dijo:

-¡Aquí, en la misma esquina, que veamos bien girar los tronos!

Pues bien, lo dicho, estábamos en la misma esquina. Sin darnos cuenta empezamos a vernos rodeados de un río que inundaba ambas plazas y discurría en dirección a uno de los rincones más castizos y nazarenos de Murcia, la plaza de Santa Catalina. La corriente tenía un color extraño, sus aguas no eran claras, eran rojo corinto y venían coronadas por una cegadora espuma blanca. Cuando acerté a vislumbrar lo que nos rodeaba, advertí que esas aguas rojizas no eran otra cosa que las túnicas de los cofrades que iban en busca de su Santísimo Cristo de la Caridad, y la espuma blanca las cintas, pajaritas y puntillas de sus estantes y mayordomos. Eran, en definitiva, ¡mis compañeros nazarenos de la Caridad!

Los cinco quedamos atónitos, igual que niños hipnotizados por un faquir, e intentábamos al mismo tiempo, no entorpecer el curso de

aquella corriente y lanzarnos, por el contrario, a ella. Queríamos ser arrastrados hasta su desembocadura, la iglesia de Santa Catalina, para fundirnos allí en ese mar que es Dios mismo, y de igual modo que hiciera antaño en Israel, nos sumerja ahora también a nosotros, en las aguas de ese nuevo río Jordán en que se convierte nuestra Murcia durante la semana de Pasión.

En ese instante, sentimos el calor de numerosas manos que se tienden a nuestro paso a modo de bienvenida. Son los abrazos de tantos y tantos amigos nazarenos, y que por fortuna contamos, que participan esa tarde en el cortejo, y que mirándonos a los ojos pueden ver la desazón que nos invade. Por un lado, nos gustaría saltar de nuestros asientos y correr junto a ellos a su trono o hermandad, pero, por otro, sabemos que hoy a nosotros nos toca jugar otro papel, el de ser nazareno de silla y esperar a que pasen los compañeros para que sientan que estamos ahí y que con ellos levantaremos el trono, organizaremos la hermandad o formaremos sus filas. Seguiremos ahí, acompañando a todas y cada una de sus imágenes.

Con la Oración pasaremos la angustia en Getsemaní, con la Flagelación sufriremos con cada latigazo, en la Coronación brotará la sangre de nuestra sien, junto a Nuestro Padre Jesús cargaremos el peso de la Cruz, con la Verónica limpiaremos su rostro, acompañaremos a San Juan en su camino, con la Santísima Virgen lloraremos por el Hijo y con el Santísimo Cristo de la Caridad amaremos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

No quiero dejar pasar esta oportunidad sin tener, de igual modo, un especial recuerdo para el otro desfile procesional que organiza nuestra querida Cofradía de la Caridad la tarde del Sábado Santo y el cual yo no puedo contemplar, ya que soy Cabo de Andas del Santísimo Cristo Yacente y me encuentro ocupado, como podréis imaginar, en otros menesteres. Pero puedo afirmar que desde la Semana Santa de 2013 el Cristo Yacente, durante su desfile en la tarde del Sábado Santo, se encuentra reconfortado al saber que su Madre, María Santísima del Rosario en sus misterios dolorosos, le ha precedido en la carrera enjugando con su llanto el camino que Él ha de recorrer para reunirse con el Padre y, conjuntamente con los hermanos del Yacente, los nazarenos de la Caridad escoltarán al Santísimo Cristo hasta su sede en San Juan de Dios para demostrar así, de nuevo, su incondicional amor al Padre.

TIEMPO DE AUTENTICIDAD

Joaquín Martínez Pérez
Presidente Hospitalidad Ntra. Sra. de Lourdes de Murcia

Nunca ha sido fácil la vida, y a partir de esta frase, los abuelos nos contaban historias de brasero y mesa de camilla, de burros de barro, trapos y alpargatas, caballos de cartón, candil de aceite, aguadores y lecheros, bocadillos de pan y chocolate, sardina "salá" y a continuación pasar por las miles de penalidades que a lo largo de su vida habían logrado superar hasta llegar hasta nuestros días. Junto con todo eso iba estrechamente ligada la espiritualidad, la devoción, el fervor popular y el respeto a lo sagrado. Cierto es que se cometieron actos vandálicos y profanos en la incivil guerra, algo puntual debido sin duda a la incultura, pero como norma, el respeto por lo sagrado, por lo que es de Dios iba unido al ser humano con independencia de su pensamiento político.

Hoy con el paso de los años, se ha ido mejorando, ya no hay calles de tierra, burros de barro y cartón, candiles de aceite, ni remiendos en los calcetines, pero con la evolución se ha ido dejando a Dios a un lado de nuestra vida, hemos ido acomodando a Dios a nuestra forma de ser, a nuestra cultura, a nuestra comodidad y consentimos todo y a todos. La libertad de los demás no puede nunca ser la mofa y la risa de mi Fe. El cristiano no debe dejar que se ridiculice a Cristo, el hijo no debe dejar que se mofen de sus padres, los padres nunca dejarán que nadie se ria de su hijo.

¿Podría yo hacer una camiseta donde tu madre, por ejemplo, fuera ridiculizada y pasearme por Murcia con ella? Podría. ¿Estoy ejerciendo mi libertad o estoy dañando la tuya? ¿Quedarías impasible o reaccionarías? Son preguntas que debemos plantearnos y la respuesta es fácil de adivinar, lo realmente triste es que si en vez de tu madre, es la Virgen ridiculizada en revistas, es

Jesús ridiculizado en televisión, por políticos, por actores, la respuesta es bien distinta, impasibilidad e indiferencia y lo peor, nos reímos con ellos, somos cómplices y público de este espantoso teatro.

Hemos llegado a la paradoja, a la sinrazón y al sin sentido espiritual. La sociedad ha evolucionado hacia la tecnología, la comodidad, el lujo y el placer en un extremo, mientras que en el otro se sigue crucificando, matando, torturando, decapitando, quemando y violando al ser humano por creer en un Dios distinto. Nunca en la historia del cristianismo se han dado tantos mártires como hoy en día y sin embargo, en la sociedad de la comunicación, de los medios de información, de las redes sociales, muchas de estas atrocidades no se difunden, y las que se difunden no se comentan por miedo y las que se comentan no llegan a ningún lado, pues no interesa. Los medios de comunicación no se hacen eco de lo que les está ocurriendo a hermanos nuestros a escasas tres horas de avión de nuestro acomodado país.

Ha llegado el momento de manifestar nuestra Fe y de ser auténticos, de no tener miedo, de no avergonzarse de ser cristiano, de ser de "esos", sí de esos, de esos que dan su vida por los demás, de ser de esos que se entregan al cuidado de enfermos y necesitados, de ser de esos que dan su vida por Aquel en el que creen, de ser de esos que cuidan niños en orfanatos y ancianos en asilos, de ser de esos que dan de comer en Jesús Abandonado a cientos de personas que tienen menos recursos que nosotros, de ser de esos que su vida tiene un sentido, de ser de esos que visitan enfermos, de ser de esos que están donde nadie quiere estar,..... que no nos de vergüenza ser de esos, pues esos son la luz del mundo y la sal de la tierra.

Ha llegado el momento de ser auténtico, de no dejar que la libertad del otro consista en burlarse y mofarse de nuestra Fe, de dar un paso al frente y decir soy cristiano, sí, soy de esos, pues los que hoy se burlan, se mofan y se ríen, mañana preguntarán donde pueden encontrar Eso que a ti te hace feliz.

El Papa Francisco nos invita a ser auténticos, a ser cristianos comprometidos, a no avergonzarnos de nuestra Fe y a defenderla. Pensemos que hay hermanos nuestros que dan su vida por decir que

creen en Jesús, que se juegan la vida por vivir la Eucaristía y nosotros lo negamos en el trabajo, en la tienda, en el día a día. Sintámonos orgullosos de ser cristianos, de ser nazarenos, de manifestar nuestra Fe y seamos capaces de transmitir a los demás la alegría de la presencia del Señor en nuestra vida.

Os invito a que este año, cuando nos pongamos la túnica de nazareno, pensemos en que hay hermanos que dan su vida por ser cristianos y el compromiso que encierra el ser de esos valientes, heroicos, coherentes y admirables "esos".

¡Es tiempo de autenticidad, es tiempo de dar la cara y es tiempo de decir orgulloso, sí, yo soy de esos!

UN AÑO DE CARIDAD PERMANENTE
(IN ECCLESIA HABEN TUR CONSOCIATIONES)

Jesús Ángel López Molina

A propósito de la Pastoral de nuestro Obispo invitándonos a un proyecto del 2015 como año de la Caridad, y en el que nos hemos implicado todos los fieles de la Diócesis de Cartagena, quisiera hacer una reflexión sobre lo que podemos aportar las Cofradías a este proyecto, o ya estamos aportando desde siempre. En efecto, no se escapa a quien siga de cerca la evolución de las mismas, el hecho de que existe un fin solidario en todas y cada una de nuestras Cofradías, que comienzan por incluir en sus estatutos o constituciones el objetivo de conseguirlo a través de la virtud de la caridad para con los demás. No se nos puede escapar el detalle de que la Iglesia nos considera como parte de sus asociaciones de apoyo a la labor evangelizadora, y practicantes de las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad. Claro que existen en la Iglesia numerosas asociaciones y organizaciones, que no surgen porque sí, sino porque ya estaban previstas, o así las confirma el Código Canónico, para definirlas y darles un sentido, cuando en su canon 298, expresa: "In Ecclesiahabenturconsociationesdistinctae", conteniendo toda una declaración preceptuada y genérica del fin al que deben ceñirse las asociaciones.

"*Existen en la Iglesia asociaciones distintas de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica, en las que los fieles, clérigos o laicos, o clérigos junto con laicos, trabajando unidos, buscan fomentar una vida más perfecta, promover el culto público, o la doctrina cristiana, o realizar otras actividades de apostolado, a saber, iniciativas para la evangelización, el ejercicio de obras de piedad o de caridad y la animación con espíritu cristiano del orden temporal.*"

Aquí situaríamos a las Cofradías, cuyas actividades, desde sus orígenes, han contenido siempre el ejercicio de la caridad como principio básico de la concepción cristiana, conocido también en la filosofía social como "solidaridad" en clara referencia a la solidez que ofrece cuando el apoyo proviene de un grupo humano.

Pero dentro de este principio, que como término derivado del latín da idea de algo físicamente compacto o entero, por así emplearlo cuando decimos que algo es "sólido", quisiera dedicárselo exclusivamente a nuestras Cofradías, que nos mueven a una gran parte de murcianos a trabajar durante todo el año por llevar a cabo esa actividad de apostolado, a

tener iniciativas para la evangelización con el propio ejercicio de obras de caridad, a trabajar de forma unida entre los cofrades de las quince Cofradías de pasión existentes en nuestra ciudad de Murcia, que es extensible también al resto de Hermandades y Cofradías de Gloria de Murcia, y....por qué no, de toda España.

Haciendo una reflexión sobre el canon citado, si hubiésemos conseguido ya esa vida más perfecta, quizás no harían falta las Cofradías puesto que una vez conseguido el objetivo, el medio dejaría de tener sentido; más no es así, pues tratándose de un trabajo ejemplar, y teniendo en cuenta nuestra propia condición humana, todo esfuerzo es poco cuando se trata de una forma de vida que se esfuerza por fomentar la igualdad entre los hombres, solo por ser hijos de Dios y por estar vinculados de una forma especial a esa sociedad de la que todos somos parte. Sin embargo, esa igualdad que proponemos en todas nuestras asociaciones católicas, llámese en nuestro caso Cofradías, nos obliga moral y gravemente a ser coherentes con nuestra convivencia, a crearla de forma que sea el servicio mutuo el principio por el que regirnos y por el que el buen cristiano sabe que está en la tierra para servir y no para ser servido. Nosotros llamamos a este concepto: "hermandad".

Y por pisar en la tierra ahora, las Cofradías no pueden ser para la solidaridad un fin, sino un medio, pues se trata de que sean las personas quienes deban recibir el bien, ya sea de manera directa o indirecta, pues la solidaridad nace de las personas y se dirige a ellas como principio y fin. El sinónimo de solidaridad como participación, apoyo, fraternidad, respaldo, unión, fidelidad, ayuda, defensa, favor, ya nos transmite una idea multifuncional, pues tratándose de una misma palabra con un mismo concepto, admite multitudes de formas y de funciones. En efecto, adhesión es unión y acuerdo por una idea, como lo es el hecho de que a las Cofradías les mueve la unión entre sus miembros desde la que poder afrontar objetivos de ayuda a los demás a través de la caridad cristiana. Se trata de un valor como organización social que goza de una fuerza atrayente de la que es difícil escapar cuando te ves inmerso en ella, ya sea cuando se colabora con otras organizaciones, fundaciones o instituciones de ayuda solidaria, o cuando se lleva a cabo una sencilla campaña de recogida de alimentos. Quizás faltaría unificar más fuerzas, adherirlas a un mismo fin y proyectarlas para conseguir los objetivos propuestos, y eso solo se puede hacer uniéndose en un Cabildo común, ya existente, que convierta el grano aportado en una gran montaña. Solo la fraternidad entre Cofradías puede conseguirlo, porque es el afecto y el vínculo entre hermanos lo que define a tan peculiar tipo de asociaciones, a diferencia de otras, o lo que es lo mismo, es la fidelidad, de la que siempre han hecho gala, la virtud necesaria para dar cumplimiento a una promesa de acción que incluye entre sus medios la incondicionalidad.

Es innegable que hoy día existe una inquietud y un movimiento ascendente de las Cofradías murcianas por implementar acciones que tengan como principal fin la solidaridad. A poco que se observen las cuentas anuales presentadas en Cabildos Generales o presupuestos anuales, comprobaremos que se han incrementado los gastos en caridad o en acciones concretas que tienen

que ver con campañas destinadas a ayudar a instituciones como Jesús Abandonado, Caritas, Manos Unidas, Proyecto Hombre, entre otros. Cada Cofradía estudia y decide una causa por la que decantarse en su ayuda, hasta el punto de que está llegando a ser uno de los objetivos primordiales por encima de otros más suntuosos. No es de extrañar que nuestra propia Diócesis de Cartagena, a través de la Web de la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías, haya querido recoger todas las posibles acciones que se emprendan por parte de las Cofradías murcianas; y así, si entramos en esa página, veremos, en el apartado "Caridad y Comunicación de Bienes", dos llamadas: "noticias caridad cofrade y otras noticias".

Es cierto que las acciones solidarias que emprendemos en las Cofradías suelen ser silenciosas, pero no podemos negar que son constantes, puesto que ahí estamos un año tras otro sin desfallecer. Las crisis económicas conllevan desigualdades sociales que inevitablemente conducen a la pobreza de seres humanos, que son nuestros hermanos, y estará ciego quien no se percate de que las Cofradías caminan de la mano de su Diócesis para intentar aportar ese grano de arena que, ya dijimos, podría convertirse en una montaña.

Puede haber quien piense que un gasto fundamental en todas las Cofradías es el destinado a actos de culto y ornamentos procesionales, y que supera en más del doble el destinado a caridad, pero deberíamos contemplar con una visión más amplia el hecho de que son las acciones emprendidas por cofrades, por hermanos de sus hermanos, los que consiguen suplir con creces el posible desfase, y que son las Cofradías, como personas jurídicas, cuyos fines vienen determinados en el canon 114, las que agrupan a los más de quince mil cofrades que componen la familia Nazarena murciana. Nunca antes se había tenido una conciencia solidaria como la que se aprecia hoy día en las Cofradías. Obras tan ambiciosas como las emprendidas por la Archicofradía del Cristo de la Sangre, o por las llevadas a cabo en la Cofradía del Cristo de la Caridad, Cristo del Refugio, Cristo Yacente, Cristo Resucitado, Cristo de la Salud, Cristo de la fe, Cristo del Amparo, Servitas, Cristo de la Misericordia, Cristo de la Esperanza, Cristo del Perdón, Cristo del Rescate, Cofradía del Santo Sepulcro, o tan institucionalizadas como las de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, dichas así, sin orden y con la familiaridad que nos hace ser hermanos, dan muestra viva de que las Cofradías murcianas están en continuo movimiento solidario, y no una vez al año sino los 365 días del mismo, permanentemente.

Llegados a este punto, ¿podríamos imaginarnos un Cabildo de todas las Cofradías de Murcia, que pudiera y tuviera un espacio físico para recoger todas las aportaciones solidarias de los cofrades, llámese ropa, alimentos, dinero, voluntariado, etc., y se lo entregara directamente a Caritas, Manos Unidas o a Jesús Abandonado? Una semana, un mes, un año completo, se convierte en una campaña. Sí, ya sabemos que se hace, y en eso radica el esplendor hoy día de nuestras Cofradías, pero.....la unión hace la fuerza.